



unánimes

Estudios bíblicos

B: La iglesia

04.- El pan de vida y el sacerdocio de Jesús

01/10/12

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimes

Estudios bíblicos

B.04.- El pan de vida y el sacerdocio de Jesús

1. El texto bíblico

Juan 6:27-65

Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual os dará el Hijo del hombre, porque a este señaló Dios, el Padre.

Entonces le preguntaron:

--¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

Respondió Jesús y les dijo:

--Esta es la obra de Dios, que creáis en aquel que él ha enviado.

Entonces le dijeron:

--¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces?

Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Les dio a comer pan del cielo".

Y Jesús les dijo:

--De cierto, de cierto os digo: Moisés no os dio el pan del cielo, pero mi Padre os da el verdadero pan del cielo, porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

Le dijeron:

--Señor, danos siempre este pan.

Jesús les respondió:

--Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás.

Pero ya os he dicho que, aunque me habéis visto, no creéis.

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y al que a mí viene, no lo echo fuera.

He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Y la voluntad del Padre, que me envió, es que no pierda yo nada de todo lo que él me da, sino que lo resucite en el día final.

Y esta es la voluntad del que me ha enviado: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final.

Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: «Yo soy el pan que descendió del cielo», y decían:

--Este, ¿no es Jesús el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo dice ahora: "Del cielo he descendido"?

Jesús respondió y les dijo:

--No murmuréis entre vosotros.

Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día final.

Escrito está en los Profetas: "Y todos serán enseñados por Dios". Así que, todo aquel que oye al Padre y aprende de él, viene a mí.

No que alguien haya visto al Padre; solo aquel que viene de Dios, ese ha visto al Padre.

De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna.

Yo soy el pan de vida.

Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y aun así murieron.

Este es el pan que descende del cielo para que no muera quien coma de él.

Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

Entonces los judíos discutían entre sí, diciendo:

--¿Cómo puede este darnos a comer su carne?

Jesús les dijo:

--De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final, porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.

Así como me envió el Padre viviente y yo vivo por el Padre, también el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres, que comieron el maná y murieron; el que come este pan vivirá eternamente.

Estas cosas dijo en Capernaúm, enseñando en una sinagoga.

Al oír esto, muchos de sus discípulos dijeron:

--Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?

Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo:

--¿Esto os escandaliza?

¿Pues qué, si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba primero?

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Pero hay algunos de vosotros que no creen --porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién lo había de entregar--.

Y dijo:

--Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le es dado del Padre.

2. El significado de la Cena del Señor

Con el propósito de analizar el significado del pan, desde la perspectiva bíblica, debemos primero analizar el verdadero significado de la Cena del Señor que Él mismo instituyó como ordenanza a Su iglesia. La Cena del Señor tiene su origen en la cena pascual judía. De hecho la última cena pascual que se celebró fue el momento escogido para instituir Su cena. La

pascua es un tipo muy claro de Jesús y su obra en la cruz. La Cena es un recordatorio claro de ese hecho. Por tanto podríamos afirmar que en la Cena tenemos:

2.1. Gratitud por la liberación

Como en la pascua del Antiguo Pacto, la acción de gracias (eucaristía) por la liberación del pecado es uno de los aspectos más importantes en la Cena del Señor.

2.2. Expresión de fe

Pablo afirma que cada vez que celebramos la Cena estamos proclamando la muerte expiatoria del Señor, y debemos continuar haciéndolo hasta su segunda venida en gloria y majestad.

2.3. Comunión con Dios

Cuando recibimos el pan y el vino se nos otorga participación en los dones de Dios. La comunión con Dios es por tanto un aspecto sobresaliente.

2.4. Comunión unos con otros

La Cena fue desde el principio un acto comunitario y una expresión de fraternidad cristiana. Por tanto, cuando la compartimos expresamos nuestra fe común y el amor los unos con los otros.

El resultado de todo lo anterior es el fortalecimiento espiritual de nuestras vidas como creyentes individuales así como en nuestro carácter de miembros del Cuerpo de Cristo.

3. La interpretación de Juan 6. Jesús es el pan de vida

Este discurso de Jesús, sin paralelo en los evangelios sinópticos, desarrolla temas centrales de Juan, partiendo del simbolismo del pan. El alimento permanente ofrecido por Dios a los hombres no fue el maná, sino que es Jesús, el pan que ha descendido del cielo. Llama la atención que el Evangelio de Juan es el único que omite las palabras de institución de la Cena del Señor. En cambio nos da todo un tratado sobre el pan de vida. Veamos los conceptos principales de este texto:

3.1. No por obras sino por fe

Jesús afirma claramente que Dios no está exigiendo obras como condición para recibir la salvación, excepto la “obra” de creer en Jesucristo, quien fue enviado por el Padre. Esta fe lleva a la salvación y a la vida eterna.

Juan 6: 28-29

Entonces le preguntaron [los judíos]:

--¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

Respondió Jesús y les dijo:

--Esta es la obra de Dios, que creáis en aquel que él ha enviado.

3.2. El maná como señal

Para poder creer, los judíos exigían un signo o milagro; como, por ejemplo, el milagro del maná que sus ancestros habían recibido en el desierto. Este fue su primer error. Nótese cuidadosamente que fueron los interlocutores de Jesús quienes trajeron al debate el tema del alimento milagroso. La respuesta de Jesús debe interpretarse a la luz de este desafío.

Juan 6:30-31

Entonces le dijeron:

--¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces?

Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Les dio a comer pan del cielo".

Juan 6:32-33

Y Jesús les dijo:

--De cierto, de cierto os digo: Moisés no os dio el pan del cielo, pero mi Padre os da el verdadero pan del cielo, porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

Ahora el Señor emplea las propias palabras de ellos para enseñarles con autoridad. Comienza afirmando que el descenso del maná no fue obra de Moisés sino de Dios mismo y acto seguido establece que el verdadero pan que desciende del cielo no es el maná, sino una Persona enviada por el Padre para que el mundo pudiese tener vida a través de ella.

El maná que sostuvo al pueblo peregrino y hambriento de Israel y permitió su supervivencia física no fue sino una sombra o tipo del verdadero alimento celestial, es decir Cristo, por medio de quien tenemos vida eterna.

3.3. El pan y la salvación

A pesar de la declaración de Jesús, sus oyentes continúan pensando acerca de comestibles, como una especie de "supermaná." Por tanto, ahora el Señor se torna más explícito: los judíos no han de esperar simplemente un mejor maná, sino la definitiva salvación de Dios, la cual no se encuentra sino en Cristo.

Él no afirma que el pan se convierte en Cristo, sino que Él es el pan que da vida eterna. La única forma de comer este pan es creer en Jesús, quien por disposición del Padre es Señor y Salvador. Jesús es capaz de llevar a la vida eterna a todo el que cree.

Juan 6:34-36

Le dijeron:

--Señor, danos siempre este pan.

Jesús les respondió:

--Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás.

Pero ya os he dicho que, aunque me habéis visto, no creéis.

3.4. La salvación descende del cielo

Quien descendió del cielo no es otro que Jesús, y por tanto Él es la comida y la bebida de la salvación. Pero como ocurre a menudo en los Evangelios, y particularmente en este de Juan, aquellos que hablan con Jesús no entienden lo que les está diciendo.

Juan 6:37-40

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y al que a mí viene, no lo echo fuera.

He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Y la voluntad del Padre, que me envió, es que no pierda yo nada de todo lo que él me da, sino que lo resucite en el día final.

*Y esta es la voluntad del que me ha enviado: **que todo aquel que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna;** y yo lo resucitaré en el día final.*

3.5. El origen celestial de Jesús

La segunda cosa que los interlocutores de Jesús cuestionan es el origen celestial del Señor. Ellos objetan que lo conocen a él y su familia. Jesús parecía ser uno más de ellos. ¿Cómo podrían creer que este hombre había sido enviado directamente por Dios? Jesús reafirma su autoridad en términos inequívocos. Solamente por medio de Él pueden sus oyentes tener vida eterna. A continuación, Jesús retoma y elabora lo que les había dicho antes.

Juan 6:41-47

Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: «Yo soy el pan que descendió del cielo», y decían:

--Este, ¿no es Jesús el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo dice ahora: "Del cielo he descendido"?

Jesús respondió y les dijo:

--No murmuréis entre vosotros.

Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día final.

Escrito está en los Profetas: "Y todos serán enseñados por Dios". Así que, todo aquel que oye al Padre y aprende de él, viene a mí.

No que alguien haya visto al Padre; solo aquel que viene de Dios, ese ha visto al Padre.

De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna.

3.6. Jesús y el maná

Aquellos que, guiados por Moisés, comieron el maná del cielo, de todos modos murieron. En cambio, Jesús ofrece ahora nada menos que vida eterna, y tal vida perdurable solamente puede obtenerse por medio de Él. Por esta razón, el maná era un tipo o prefiguración de la realidad que se encuentra solamente en Cristo. Él se describe a sí mismo como el pan definitivo, un pan que será dado para la salvación del mundo, como luego dirá el Apóstol, “muerto en la carne pero vivificado en el Espíritu.” Sus oyentes se muestran cada vez más confundidos, por la sencilla razón de que ellos están pensando en que Él habla de comer literalmente la carne de Jesucristo. Su error fue precisamente desconocer el paralelo que Jesús trazaba.

Juan 6:48-51

Yo soy el pan de vida.

Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y aun así murieron.

Este es el pan que descende del cielo para que no muera quien coma de él.

Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

3.7. La carne y la sangre

En la cultura judía, beber sangre era beber vida. Eso era terminantemente prohibido por la Ley. Afirmar que comerían de la carne y sangre era un insulto, a menos que fuese en sentido figurado. Jesús cumplió totalmente con la Ley, Él no bebía sangre ni comía carne con sangre, por lo tanto, no iba a instruir que esto se comiera. Al decir que comerían de su carne y de su sangre, estaba indicando que el que participe de la entrega de su carne y sangre (su sacrificio) alcanzaría vida eterna. Jesús insiste en lo que ha dicho: Él es el pan de vida. Para quienes anhelan vida eterna, su carne es la única verdadera comida y sangre es la única verdadera bebida.

Juan 6:52-59

Entonces los judíos discutían entre sí, diciendo:

--¿Cómo puede este darnos a comer su carne?

Jesús les dijo:

--De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final, porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.

Así como me envió el Padre viviente y yo vivo por el Padre, también el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres, que comieron el maná y murieron; el que come este pan vivirá eternamente.

Estas cosas dijo en Capernaúm, enseñando en una sinagoga.

3.8. La declaración escandalosa

Muchos de los que oyeron a Jesús, incluidos algunos de sus discípulos, se ofendieron por lo que ellos pensaron que era una enseñanza escandalosa. En lugar de suavizar sus palabras, el Señor plantea otro desafío más: si ellos hallaban esto tan duro que por esa razón rechazaban la oferta de salvación, ¿cuánto más duro habría de ser cuando vieran a Jesús en gloria y se dieran cuenta de lo que habían perdido a causa de la dureza de sus corazones? La clave para entender rectamente las palabras de Jesús ha de hallarse en su declaración sobre el valor del Espíritu y de la carne, y el hecho de que sus palabras son Espíritu y vida. El énfasis está puesto en la necesidad de creer a Jesús y aceptar su salvación.

Juan 6:60–63

Al oír esto, muchos de sus discípulos dijeron:

--Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?

Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo:

--¿Esto os escandaliza?

¿Pues qué, si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba primero?

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

3.9. La concesión del Padre y el símbolo

De nuevo, el tema central del discurso es la necesidad de creer en Jesús, una actitud del corazón de la cual “comer su carne y beber su sangre” no es sino una imagen. Se yerra gravemente si se confunde la imagen con la realidad espiritual que representa. Esta realidad fue dispuesta por el Padre.

Juan 6:64-65

Pero hay algunos de vosotros que no creen --porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién lo había de entregar--.

Y dijo:

--Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le es dado del Padre.

3.10. En resumen

El Señor en Juan 6 estaba enseñando que El era como un pan y un vino que llevan a la vida eterna, a diferencia del maná que no tenía tal poder.

Debiera subrayarse enfáticamente en que lo que entendieron los oyentes de Jesús a partir de las palabras de Él es por completo irrelevante, ya que ellos obviamente malinterpretaron su enseñanza:

- a. Ellos equivocadamente exigieron una señal como el maná del desierto
- b. Ellos equivocadamente rechazaron que Jesús viniese del cielo
- c. Ellos equivocadamente pasaron por alto la exigencia de Jesús de creer en Él para alcanzar la vida eterna
- d. Ellos malentendieron la descripción que Jesús hizo de sí mismo como el definitivo pan de Dios, pensando erróneamente que se refería a un acto de canibalismo

Colin Brown ha observado acerca de este texto:

“Se supone comúnmente que Juan 6 se trata acerca de la Cena del Señor, aunque no hay indicio en el texto mismo de ninguna forma de comida, ya sea litúrgica u otra. A pesar de ello, se lo llama reiteradamente un discurso eucarístico, aunque no hay referencia a la Eucaristía o a la última Cena. Hay, sin embargo, al menos un [caso] prima facie para decir lo inverso. Juan 6 no se trata acerca de la Cena del Señor; más bien, la Cena del Señor se trata de lo que se describe en Juan 6. Tiene que ver con aquel comer y beber que consiste en creer en Cristo (6:35), lo cual es vida eterna (6:54), y que es descrito en otras palabras como permanecer en él (6:56). El discurso de Juan 6 representa estas actividades como centrales para la fe y para la relación de los hombres con Jesús. Ellas no están confinadas a una comida sacramental. Pertenecen a la esencia misma de las relaciones cotidianas. Al presentar este discurso y omitir una narración de la institución de la Cena del Señor, Juan está en efecto diciendo que el todo de la vida cristiana debiera caracterizarse por este alimentarse de Cristo, y que de esto se trata precisamente la comida sacramental de la Iglesia”.

Muchos rechazaron a Jesús porque no podían entender lo que Él les estaba diciendo. Esta notoria incompreensión nunca puede ser una base adecuada para la doctrina cristiana. Muchos tampoco le entendieron cuando dijo que era la Vid, la Puerta, que su cuerpo era el Templo, etc.

El texto en consideración no se refiere directamente a la Cena, cuya institución se omite en el Evangelio de Juan. El contexto no es eucarístico, sino soteriológico. (El término soteriología se deriva de la voz griega "soter" que quiere decir salvador. La Soteriología es aquella división de la Teología General que trata de la obra principal de Cristo o sea la redención obrada por Su sacrificio.). Se trata acerca de quién es Jesús y lo que Dios nos ofrece por intermedio de Él. La imagen de la comida y la bebida ver-

daderas fue presentada en respuesta a la exigencia de los oyentes de Jesús de un milagro como el del antiguo maná.

En Juan 6 nuestro amado Señor enseñó que Él era un pan de vida y no que Él era pan para comer. Y hay una gran diferencia entre ambas concepciones.

4. El sacerdocio de Jesús

En los tiempos bíblicos se estableció el sacerdocio para officiar los sacrificios en el Tabernáculo y luego en el Templo. Este sacerdocio se le encargó a Aarón, el hermano de Moisés. De él se derivaron 24 órdenes sacerdotales que eran responsables de los oficios del templo. Estas 24 órdenes son tipo de los 24 ancianos vestidos de blanco descritos en Apocalipsis.

Las escrituras nos enseñan también que los sacerdotes son tipo del sacerdocio de Jesús, de Aquel que ofició el más perfecto sacrificio. Jesús inició su ministerio público a los 30 años de edad, cuando fue bautizado. Con ello iniciaba su ministerio sacerdotal que se consolidó con su muerte. Así cumplió con el mandato que estaba en la Torá, de que un sacerdote tenía que ser mayor de 30 años. La Torá, nos dice que un sacerdote no podía ejercer sus obligaciones en el Tabernáculo hasta que tuviera treinta años de edad.

Números 4:1-3

"Habló el Señor a Moisés y a Aarón, diciendo: Toma la cuenta de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias, según las casas de sus padres, de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión."

Por tanto el sacerdocio de Jesús:

4.1. Es perpetuo

Su sacerdocio no está ligado al linaje, fue establecido con juramento, fue establecido con un pacto superior, es perpetuo e involucra una intercesión permanente y es suficiente para la salvación de todos los que en él confían.

Hebreos 7:15-16, 20-25

"Esto es aun más evidente si otro sacerdote se levanta a la semejanza de Melquisedec, quien no ha sido constituido conforme al mandamiento de la ley acerca del linaje carnal, sino según el poder de una vida indestructible.

...

Y esto no fue hecho sin juramento; porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero este, con el juramento del que le dijo: «Juró el Señor y no se arrepentirá: tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec».

Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; pero este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable.

Por eso puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

4.2. Es perfecto

Su sacerdocio es perfecto en todo sentido, no necesita ofrecer sacrificio por su propio pecado y no necesita repetir el único sacrificio que realizó una vez para siempre

Hebreos 7:26-28

Tal Sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

La Ley constituye sumos sacerdotes a hombres débiles; pero la palabra del juramento, posterior a la Ley, constituye al Hijo, hecho perfecto para siempre.

4.3. Es mediador de un mejor pacto

Como sacerdote, su ministerio sacerdotal es excelente, es el mediador de un mejor Pacto y este Pacto involucra promesas superiores

Hebreos 8:6

“Pero ahora Jesús ha alcanzado un ministerio sacerdotal tanto más excelente por cuanto él es mediador de un pacto superior, que ha sido establecido sobre promesas superiores.”

4.4. Es suficiente

Su sacerdocio no consiste en “ordenanzas de la carne”, ritos repetitivos que sólo prefiguraban la realidad presente, porque el tabernáculo era solamente una imitación transitoria del santuario perfecto y celestial al cual ingresó Jesucristo, porque el Señor solamente necesitó ingresar una vez al tabernáculo celestial, porque lo hizo una vez por medio de su propia sangre y porque este único e irrepetible sacrificio bastó para la eterna redención

Hebreos 9: 8-14

“Con esto el Espíritu Santo daba a entender que todavía no había sido mostrado el camino hacia el lugar santísimo, mientras estuviese en pie la primera parte del tabernáculo. Esto es una figura para el tiempo presente, según la cual se ofrecían ofrendas y sacrificios que no podían hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que rendía

culto. Estas son ordenanzas de la carne, que consisten sólo de comidas y bebidas y diversos lavamientos, impuestas hasta el tiempo de la renovación.”

Pero estando ya presente Cristo, el sumo sacerdote de los bienes que han venido, por medio del más amplio y perfecto tabernáculo no hecho de manos, es decir, no de esta creación, entró una vez para siempre en el lugar santísimo, logrando así eterna redención, ya no mediante sangre de machos cabríos ni de becerros, sino mediante su propia sangre. Porque si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de la vaquilla rociada sobre los impuros, santifican para la purificación del cuerpo, ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas para servir al Dios vivo!

4.5. Es celestial y de eficacia perfecta

Su sacerdocio es eficaz porque las cosas celestiales requerían una purificación perfecta y definitiva, porque por su propia naturaleza tal sacrificio podía y debía ofrecerse solamente una vez, “en la consumación de los siglos” y porque tiene eficacia perpetua y universal para quitar el pecado

Hebreos 9: 23-28

“Era, pues, necesario purificar las figuras de las cosas celestiales con estos ritos; pero las mismas cosas celestiales, con sacrificios mejores que éstos. Porque Cristo no entró en un lugar santísimo hecho de manos, figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora delante de Dios a nuestro favor. Tampoco entró para ofrecerse muchas veces a sí mismo, como entra cada año el sumo sacerdote en el lugar santísimo con sangre ajena. De otra manera, le habría sido necesario padecer muchas veces desde la fundación del mundo. Pero ahora, él se ha presentado una vez para siempre en la consumación de los siglos, para quitar el pecado mediante el sacrificio de sí mismo. Entonces, tal como está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para quitar los pecados de muchos. La segunda vez, ya sin relación con el pecado, aparecerá para salvación a los que le esperan.”

4.6. Es definitivo

Su sacerdocio es definitivo porque su sacrificio involucró perfecta obediencia, porque trajo consigo la abolición del sistema antiguo e imperfecto, porque no fue necesario sino que presentara un único sacrificio y porque esta sola perfecta ofrenda basta para la expiación de todos los pecados.

Hebreos 10: 8-14

“Habiendo dicho arriba: Sacrificios, ofrendas y holocaustos por el pecado no quisiste ni te agradaron (cosas que se ofrecen según la ley), luego dijo: ¡Heme aquí para hacer

tu voluntad! El quita lo primero para establecer lo segundo. Es en esa voluntad que somos santificados, mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre . Todo sacerdote se ha presentado, día tras día, para servir en el culto y ofrecer muchas veces los mismos sacrificios que nunca pueden quitar los pecados. Pero éste, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados , se sentó para siempre a la diestra de Dios, esperando de allí en adelante hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Porque con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los santificados .“

4.7. En resumen

En los pasajes citados se afirma no menos de seis veces que el sacrificio de Cristo fue hecho una sola vez y que su eficacia es perpetua, “para salvar por completo a los que por medio de él se acercan a Dios”, . “para ofrecer sacrificio... por los pecados de ellos”, para ser mediador de “un pacto superior”, para lograr “eterna redención”, para “limpiar nuestras conciencias”, para “quitar los pecados”, para que seamos santificados y para que seamos perfeccionados.

El sacrificio de Jesús es suficiente, en la cruz TODO fue consumado, no quedó nada pendiente.

5. El pan y el sacerdocio. En conclusión:

Derivamos entonces de los textos estudiados que el pan de vida es Jesús, comer de Él es creer en Él. En modo alguno esto significa una comida sacramental, significa una entrega de vida. Todo el simbolismo apunta a que la salvación vendría del cielo, tal y como ocurrió. El maná perfecto que traería vida era el Mesías, Jesús el Cristo.

Adicionalmente Él es nuestro perfecto sacerdote, que ofreció un solo sacrificio obteniendo así “eterna redención”, y lo hizo una sola vez y para siempre. Él continua su ministerio intercesor al lado de Su Padre celestial. No necesitamos de más sacerdocio, no necesitamos de más intermediarios, Jesús es suficiente.

Demos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos amó a tal punto que entregó a su Hijo, Su pan de vida, para que Él obtuviera para nosotros, eterna redención, porque...

Juan 3:16

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.